

# Índice del volumen I

Índice de ilustraciones.....	VII
Prefacio de Sri Daya Mata .....	IX
Introducción .....	XIX
1. Las encarnaciones divinas: emisarios de Dios .....	1
2. La inmaculada concepción de Jesús y la relación de Jesús con Juan el Bautista .....	39
3. El nacimiento de Jesús y la adoración de los tres sabios de Oriente.....	59
4. La infancia y juventud de Jesús.....	73
5. Los años desconocidos de la vida de Jesús: su viaje a la India .....	93
6. El bautismo de Jesús.....	111
7. El papel de Satanás en la creación de Dios .....	147
8. La tentación de Jesús en el desierto.....	181
9. Jesús encuentra a sus primeros discípulos.....	211
10. «Veréis el cielo abierto» <i>El discurso de Jesús a Natanael .....</i>	227
11. La conversión del agua en vino: «Éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús [...]» .....	247
12. Jesús echa del templo a los cambistas .....	261
13. El segundo nacimiento del hombre: el nacimiento en el Espíritu <i>Díálogo con Nicodemo, parte I .....</i>	275
14. La ascensión del hombre: elevar la serpiente en el desierto <i>Díálogo con Nicodemo, parte II.....</i>	295
15. Por amor al mundo, Dios entregó a su Hijo unigénito <i>Díálogo con Nicodemo, parte III (conclusión).....</i>	313
16. Alegrarse con la voz del Novio .....	329
17. La mujer de Samaría, parte I.....	339
18. Adorar a Dios «en espíritu y en verdad» <i>La mujer de Samaría, parte II.....</i>	351

*Índice del volumen I*

19. «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado» <i>La mujer de Samaría, parte III (conclusión)</i> . . . . .	363
20. «Tu hijo vive»: el poder curativo de la transformación del pensamiento . . . . .	381
21. «Lo que hace el Padre, eso hace igualmente el Hijo» <i>El discurso de Jesús sobre el juicio y la resurrección después de la curación en el pozo de Betzató</i> . . . . .	395
22. «Arrepentíos y creed en la Buena Nueva». . . . .	429
23. Pescadores de hombres . . . . .	441
24. La expulsión de demonios . . . . .	455
25. La curación de los enfermos . . . . .	475
26. Las Bienaventuranzas <i>El Sermón del Monte, parte I</i> . . . . .	501
27. Cumplir la ley <i>El Sermón del Monte, parte II</i> . . . . .	525
28. El Padrenuestro: Jesús enseña a sus seguidores cómo orar <i>El Sermón del Monte, parte III</i> . . . . .	561
29. «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia» <i>El Sermón del Monte, parte IV</i> . . . . .	593
30. Edificar la casa de la vida sobre la roca de la sabiduría <i>El Sermón del Monte, parte V (conclusión)</i> . . . . .	613
Reseña del autor . . . . .	643
Metas e ideales de <i>Self-Realization Fellowship</i> . . . . .	648
Publicaciones y Lecciones de <i>Self-Realization Fellowship</i> . . . . .	649
Glosario . . . . .	656
Mapa de Palestina en tiempos del Nuevo Testamento. . . . .	679
Índice de los discursos contenidos en los volúmenes I, II y III . . .	681
Índice de los versículos del Evangelio comentados en este volumen . . . . .	685
Índice de otros versículos de la Biblia citados en este volumen . . .	687
Índice de las estrofas del <i>Bhagavad Guita</i> citadas en este volumen . . . . .	689



D I S C U R S O 1

Las encarnaciones divinas:  
emisarios de Dios

La misión de amor divino que Jesús vino a cumplir a la tierra



La naturaleza de la conciencia de un avatar



El Único Espíritu: la fuente de toda la creación



El verdadero significado de la Santísima Trinidad



La Palabra Cósmica o Espíritu Santo:  
la vibración creativa e inteligente de *Om*



«Hijo unigénito» no es una referencia al cuerpo de Jesús,  
sino a su Conciencia Crística



Cómo las tinieblas de la ilusión impiden al hombre ver  
la luz de la presencia de Dios en la creación



Todas las almas son hijos de Dios, hechos a su imagen

*«A los versículos iniciales del Evangelio de San Juan en el Nuevo Testamento se les podría denominar, con justicia, el Génesis según San Juan. [...] Deberían ser considerados en primer lugar cuando se busca el verdadero significado de la vida y enseñanzas de Jesús».*

## Ven a mí, ¡oh Cristo!, como el Buen Pastor

¡Oh Cristo, bienamado Hijo de Dios!, te embarcaste en un mar agitado por una tempestad de mentes prejuiciosas. Las despiadadas olas de sus pensamientos laceraron tu tierno corazón.

Tu pasión en la cruz fue una victoria inmortal de la humildad sobre la fuerza, del alma sobre el cuerpo. Que tu ejemplo inefable nos aliente a soportar con valor nuestras pequeñas cruces.

¡Oh Gran Amante de la humanidad desgarrada por el error! En miríadas de corazones se ha levantado un invisible monumento al supremo milagro de amor que fueron tus palabras: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

Elimina de nuestros ojos las cataratas de la ignorancia, para que podamos ver la belleza de tu mensaje: «Ama incluso a tus enemigos como a ti mismo, pues aunque tengan la mente enferma, o estén adormecidos en el error, son igualmente tus hermanos».

¡Oh Cristo Cósmico!, haz que también nosotros podamos vencer al Satanás del egoísmo, que divide a los seres humanos y les impide unirse, en apacible acuerdo, con el único lazo del Espíritu.

Tú que eres la Perfección misma y sin embargo fuiste crucificado, enséñanos a no resentirnos con las inevitables pruebas de la vida, ese diario desafío que ha de afrontar nuestra fortaleza ante la adversidad, nuestro autodomínio ante las tentaciones y nuestra buena voluntad ante la incomprensión.

Innumerables creyentes, purificados por tu contemplación, perfuman su vida con la fragancia que exhala la flor de tu alma. ¡Oh Buen Pastor!, tú conduces a tu inmenso rebaño a los pastos siempre verdes de las Dehesas de la Paz.

Nuestra máxima aspiración es ver al Padre Celestial, con los ojos abiertos de la sabiduría, como tú lo ves, y saber, como tú lo sabes, que en verdad somos sus hijos. Amén<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Citado del libro de Paramahansa Yogananda *Susurros de la Eternidad* (publicado por *Self-Realization Fellowship*).



DISCURSO 1



# Las encarnaciones divinas: emisarios de Dios



«*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*».

Con estas palabras, Jesús puso su sello a una vida extraordinaria que le entronizó para toda la eternidad en el altar de los corazones devotos como la encarnación de la amorosa compasión de Dios. El Buen Pastor de almas abrió sus brazos para recibir a todos, sin excluir a nadie, y mediante la atracción del amor universal impulsó al mundo a seguirle en el sendero hacia la liberación, a través del ejemplo de su espíritu de sacrificio, renunciamiento, capacidad de perdón, amor por igual para amigos y enemigos y, sobre todas las cosas, amor supremo por Dios. Ya fuera como el pequeño bebé en el pesebre de Belén, o como el salvador que sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos y aplicaba el bálsamo del amor sobre las heridas de los errores, el Cristo presente en Jesús vivió entre los seres humanos como uno más, para que también ellos pudieran aprender a vivir como dioses.

El desafío de enfrentar una vida llena de misterios irresueltos e irresolubles en un universo enigmático sería abrumador para los simples mortales, si no fuera por los emisarios divinos que vienen a la tierra para hablar con la voz y autoridad de Dios a fin de guiar al ser humano.

Hace milenios, en eras pretéritas más elevadas de la India, los *rishis* describieron la manifestación de la Benevolencia Divina, de «*Dios con nosotros*», en forma de encarnaciones divinas o avatares: seres

## DISCURSO 1

iluminados a través de los cuales Dios se encarna sobre la tierra. El eterno, omnipresente e inmutable Espíritu no posee una forma corpórea ni celestial llamada «Dios». Tampoco modela para Sí, en su aspecto de Señor Dios Creador, una forma en la cual condescienda a residir entre sus criaturas. En cambio, se da a conocer a través de la divinidad de quienes son dignos de ser sus instrumentos. Muchas son las voces que han mediado entre Dios y el hombre; se trata de los *khanda avatares* o encarnaciones parciales de Dios en almas que poseen conocimiento divino. Son menos frecuentes, en cambio, los *purna avatares* o seres liberados que están completamente unidos a Dios y cuyo regreso a la tierra tiene por objeto el cumplimiento de una misión encomendada por mandato divino.

En el *Bhagavad Guita* —la sagrada Biblia de los hindúes—, el Señor declara: «Cuandoquiera que la virtud declina y el vicio prevalece, Yo me encarno como un avatar. Era tras era, aparezco en forma visible para proteger al justo y destruir la maldad, a fin de restablecer la virtud» (IV:7-8). La misma y única conciencia gloriosa e infinita de Dios —la Conciencia Crística Universal o *Kutastha Chaitanya*— adquiere una apariencia familiar al ataviarse con la individualidad de un alma iluminada, provista de una personalidad singular y una naturaleza espiritual adecuadas para la época y el propósito de esa encarnación.

Si no fuese por esta intercesión del amor de Dios que se manifiesta en la tierra a través del ejemplo, el mensaje y la mano rectora de sus avatares, sería prácticamente imposible que la desorientada humanidad hallara el sendero hacia el reino de Dios en medio del tenebroso miasma de la ilusión mundana —la sustancia cósmica en la que habita el hombre—. Con el fin de evitar que sus hijos sumidos en la oscuridad de la ignorancia permanezcan por siempre perdidos en los engañosos laberintos de la creación, el Señor acude una y otra vez, bajo la forma de los profetas iluminados, para alumbrar el camino. La gloria de Cristo manifestado en la forma de Jesús hizo visible la Luz Invisible que conduce a Dios.

Dado que la reaparición periódica de encarnaciones divinas es parte del diseño creativo de Dios, los signos de tales nacimientos se hallan impresos en el Gran Plan Maestro. Por medio de la activa intuición del alma, los sabios pueden leer esos mensajes celestiales y, si la difusión de tales acontecimientos futuros concuerda con la voluntad de Dios, entonces hacen revelaciones proféticas, ya sea en forma

velada o explícita. Ésta es una de las muchas maneras en que Dios les asegura a sus hijos que Él percibe cuánto necesitan de su divina presencia entre ellos. En el Antiguo Testamento hay varias referencias a la venida del Señor Jesús, citadas por devotos cristianos y por estudiosos de la Biblia. Las que siguen proceden del libro del profeta Isaías:

*«Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: Mirad, una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel»<sup>2</sup> (7:14).*

*«Veréis a mi Siervo prosperar; será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. [...] así se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues verán lo que nunca les contaron y descubrirán lo que nunca oyeron» (52:13, 15).*

*«Todos errábamos como ovejas, cada uno marchaba por su camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros. [...] Detenido, sin defensor y sin juicio, ¿quién se ocupó de su generación? Fue arrancado de la tierra de los vivos, herido por las rebeldías de su pueblo; [...] él soportó la culpa de muchos e intercedió por los rebeldes» (53:6, 8, 12).*

La intercesión divina, cuyo fin es mitigar los efectos de la ley cósmica de causa y efecto por la cual el ser humano sufre a consecuencia de sus errores, estaba presente en el corazón mismo de la misión de amor que Jesús hubo de cumplir en la tierra. Moisés trajo a los hombres la ley de Dios e hizo hincapié en el terrible peso de la justicia que se abate sobre quienes voluntariamente hacen caso omiso de la ley. Jesús vino a mostrar la misericordia y la compasión de Dios, cuyo amor es un refugio que nos protege, incluso, del rigor de la ley. Asimismo, Jesús fue precedido por Gautama Buda, «el Iluminado», cuya encarnación le recordó a una generación desmemoriada el *Dharma Chakra*, la rueda del karma, cuyo constante giro implica que las acciones puestas en marcha por el ser humano, así como sus correspondientes efectos, determinan que cada hombre —y no un Dictador Cósmico— sea el responsable de su propio estado actual. Buda devolvió el espíritu compasivo a la árida teología y a los rituales mecánicos

---

*La misión de amor divino que Jesús vino a cumplir a la tierra*

<sup>2</sup> *«Que traducido significa: “Dios con nosotros”» (Mateo 1:23).*